

## SOBRE DOS HACHAS DEL PALEOLÍTICO INFERIOR

Tradicionalmente se viene considerando que la comarcas tarracónenses no conocieron la presencia de seres humanos hasta el Paleolítico Medio. Da la impresión de que durante todo el Paleolítico Inferior los grupos humanos que habitaban la Península no poblaron nunca nuestra «provincia». Se justifica tal creencia por la falta de restos arqueológicos. El Prof. Tarradell es concluyente en este sentido <sup>1</sup>: «A casa fins ara no s'ha trobat cap mostra del Paleolític Inferior. I no és un fet rar, perquè també manquen els vestigis a tot el litoral peninsular de la banda mediterrània i al sud de França. Les exploracions que fins ara han estat fetes a les terrasses quaternàries dels rius han fracassat en aquest sentit... Hem de creure, doncs, que Catalunya aleshores no fou habitada. Poder afirmar-ho amb la prudent reserva que cal posar sempre en tractar en Prehistòria d'afirmacions negatives per manca de dades. Un dia, potser, troballes inesperades podran desmentir-ho. Però, de moment, no semblen previsibles i, en tot cas, cal suposar que seran limitades».

Estamos en gran parte de acuerdo con el Prof. Tarradell. Consideramos de gran sabiduría su postura prudente ante la falta de datos. Y señalamos la necesidad de continuar las prospecciones en las terrazas de los ríos y en cuevas del litoral.

Por lo que se refiere al sur de Francia las investigaciones de los últimos años han aportado nuevos datos de un gran interés. Es de destacar la labor efectuada por M. Henry de Lumley, joven geólogo dedicado al cuaternario, bajo cuya dirección hemos tenido la satisfacción de trabajar.

(1) MIQUEL TARRADELL, *Les arrels de Catalunya*. Barcelona, Ed. Vicens Vives, 1962, pág. 5.

Entre los yacimientos últimamente estudiados o en curso de excavación son de destacar los siguientes:

*Grotte du Vallonet*, entre Menton y Mónaco. Labrada por el Mediterráneo a 106 m. de altura sobre su nivel actual. Fue utilizada, durante la glaciación del Donau, por un homínido que dejó abundantes restos de su comida, algunas lascas de sílex e industria sobre guijarros.

*Terra Amata*, yacimiento al aire libre situado sobre la ladera del Mont Alban en Niza. La excavación de salvamento de febrero a junio de 1966, dio como resultado la localización de veinte etapas sucesivas de habitat durante la glaciación del Mindel. Industria sobre guijarros de playa.

*Grote du Lazaret*, en el casco urbano de Niza. Corresponde a la glaciación del Riss y presenta industria achelense.

*Caune de l'Aragó*, en el Rosellón. La excavación está apenas iniciada. Corresponde al Riss.

*Baume Bonne*, en los Basses Alpes, con industria tayaciense. Cronológicamente se sitúa en el Riss.

Estos datos nos permiten afirmarnos en nuestra creencia de que el litoral mediterráneo español también fue habitado desde los tiempos más remotos.

Por eso nos causó una gran curiosidad el enterarnos de que en el Museo Arqueológico Provincial de Tarragona se conservaba una hacha de sílex, encontrada en las terrazas del Francolí, en el término de Constantí. Nuestro interés aumentó cuando, decididos a obtener algún dato sobre su hallazgo, lo único que encontramos fue una serie de noticias poco claras a ese respecto y, a veces, contradictorias entre sí.

Decidimos, pues, recoger, ordenar y comentar todo el material bibliográfico, a fin de que nos sirviese de base para un estudio posterior, en caso de considerarlo necesario.

El dato más antiguo que hemos podido obtener procede de Modesto Lafuente<sup>2</sup>. Bajo el epígrafe: «Armas de las épocas primitivas conservadas en el Museo Arqueológico de Tarragona» se representa una hacha tallada, varias pulimentadas y otros objetos. De las hachas se dice: «El núm. 6 es la copia de un hacha de sílice negro acantillada, de 11 cm. de longitud, que según aquella clasificación corresponde a la edad paleolítica. El N.º 7 es un hacha en cuarzo, de 10 cm. de longitud; pertenece como las demás que siguen al período neolítico o de la piedra pulida; está trabajada con sumo primor. El N.º 8 otra

(2) MODESTO LAFUENTE, *Historia general de España*. Barcelona, Muntaner y Simón, 1877. Tomo I, lám. 1.

hacha de extraordinarias proporciones puesto que mide 23 cm.; es de piedra basáltica de una gran dureza. La del N.º 9 es del mismo género y tiene solamente 13 cm., así como la del N.º 10 que es de una notable pequeñez, pues sólo tiene 43 mm. Las de los números 12 y 13 son también de gran dureza; la una 13 cm y la otra solamente 75 mm.»

Efectivamente, el dibujo de la hacha no pulimentada se asemeja lo suficiente como para poder identificarla con la que se conserva en el Museo Arqueológico y está registrada con el N.º 10 del Catálogo<sup>3</sup>. En él se la describe así: «N.º 10. Hacha de sílex negro, toscamente tallada, de las llamadas piedras de rayo. Fue encontrada en las inmediaciones del pueblo de Constantí, cerca de Tarragona. Mide 0,12 m. por 0,06 m.». Está registrada como propiedad de la Diputación Provincial.

En la ficha de entrada se repiten los mismos datos, sin añadir ninguno nuevo. Téngase en cuenta que las fichas de entrada se comenzaron a hacer años más tarde de la redacción del Catálogo. No hemos vuelto a encontrar referencias sobre esta pieza hasta la publicación del tomo correspondiente a Tarragona de la *Geografía General de Catalunya* dirigida por Carreras Candi<sup>4</sup>. Emilio Morera señala, en esta obra, que «ja donarem a entendre a son degut temps que en lo montícol de Constantí havia sigut descoberta una destal de pedra granítica de la época primitiva». Repasando su bibliografía no hemos podido encontrar otro lugar en que la cite. Esta noticia nos hizo pensar en la posibilidad de la existencia de más de una hacha paleolítica cuyos datos se confundían. Pero hemos llegado a la conclusión de que se refiere a una hacha neolítica cuyos datos se confunden con los de la pieza achelense.

En el año 1919 tenemos tres testimonios importantes: En primer lugar Gibert<sup>5</sup> reproduce fotográficamente el hacha. Y no hay duda de que se trata de la misma porque sobre ella se ve una etiqueta con el N.º 10. En el texto habla de los sílex «que caracterisen les époques cheleena y acheulena (quaternari antic inferior) dels que n'hi ha un exemplar (sílex negre) en el Museu Arqueològic de Tarragona, provinient del terme municipal de la vila de Constantí, que parteix amb

(3) BUENAVENTURA HERNÁNDEZ SANAHUJA y ANGEL DEL ARCO MOLINERO, *Catálogo del Museo Arqueológico de Tarragona*. Tarragona, Tip. Adolfo Alegret, 1894, pág. 2.

(4) EMILIO MORERA, *Provincia de Tarragona*. En *Geografía General de Catalunya*, dirigida por Francesch Carreras Candi. Barcelona, A. Martín, S. A., pág. 332.

(5) AGUSTÍN M.º GIBERT, *Tarragona prehistórica y protohistórica*. Barcelona 1919, pág. 48.

el de Tarragona, recomanable pel seu trencat i la regularitat dels seus contorns». En efecto, es una pieza de talla perfecta, realizada con una técnica admirable. Hernández Sanahuja y Del Arco la calificaron de «toscamente tallada», lo cual no corresponde en absoluto a la realidad.

Obermaier<sup>6</sup> da una lista de las principales estaciones cuaternarias de España y de los objetos más importantes hallados en ellas. Es el primero que pone en duda el lugar del hallazgo cuando escribe: «Provincia de Tarragona. - Constantí (?) cerca de Tarragona. - Un hacha de mano achelense». Es Cazorro<sup>7</sup> el que definitivamente pone en entredicho el bifaz a la vez que hace la primera descripción detallada que de él tenemos: «Mal representados están en la región los periodos más antiguos que se refieren al chelense y al achelense pues sólo del segundo de éstos se ha citado un hacha de sílex de las llamadas por los franceses *coup de poing*, que se dice encontrada en el suelo catalán entre los aluviones de arcillas y tierras que se explotan para la alfarería en el término de Constantí, situado a 5 km. de Tarragona. Se conserva esta hacha en el Museo de Tarragona en cuyo catálogo figura. Según el Sr. Morera, en su valioso y erudito trabajo referente a la provincia de Tarragona, que forma parte de la monumental Geografía de Cataluña (pág. 332), esta hacha es de piedra granítica. En la edición en folio de la *Historia de España* de D. Modesto Lafuente, publicada por la casa Montaner, se representa en color en la lámina 1.ª núm. 6 del tomo I. A la amabilidad y conocida ilustración del Conservador del Museo Arqueológico de Tarragona, señor Del Arco, debí el que se me permitiera reconocerla. Es un hacha de sílex, de color algo oscuro, aguda en la punta y redondeada en la base, con los bordes laterales situados en un mismo plano y con retoques grandes en los lados, que ocupan parte de la superficie de sus caras. El aspecto de ella es más bien el de los instrumentos semejantes franceses que corresponden al final del período achelense, y al no existir ningún dato acerca de ella ni haberse señalado en aquella región hallazgos de otras semejantes, unido a los tristes precedentes de una época en que algunos arqueólogos de la localidad, queriendo encontrar base para demostrar sus teorías arqueológicas, dieron lugar a pretendidos hallazgos de antigüedades egipcias y de otras épocas, hace sospechosa la exactitud

(6) HUGO OBERMAIER, *El hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Memoria núm. 9. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid 1919, pág. 198.

(7) MANUEL CAZURRO, *El cuaternario y las estaciones de época paleolítica en Cataluña*. Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes, Barcelona 1919, 3.ª época, vol. XV, págs. 103-174, 14 láms.

de la procedencia de este objeto, que de ser cierta, sería el de mayor antigüedad encontrado hasta ahora en la región».

Hemos explorado cuidadosamente todos los terrenos de la villa de Constantí en que se ven signos de explotación de arcillas y hemos encontrado gran cantidad de nódulos rodados de sílex arrastrados por el río. Hay incluso una pieza de cuarzo compacto que parece tener posibilidades de haber sido tallada por el hombre. Pero no hay nada que demuestre claramente una industria humana.

La descripción de la pieza es totalmente correcta y válida.

La referencia a los arqueólogos locales no puede ser más clara. Es indiscutible que se refiere a Hernández Sanahuja.

Durante una época, la pieza queda en entredicho y nadie se atreve a volver sobre ella. Fue nuestro profesor el Dr. Pericot<sup>8</sup> quien en 1934 la utiliza como única prueba de la presencia de seres humanos en Cataluña durante el Paleolítico Inferior, con las reservas que, a partir de Cazurro, mantienen todos los investigadores: «Del cheleo-achelense no conocemos otros restos que un hacha de mano del achelense inferior que se cree hallada en Constantí, provincia de Tarragona».

Muy interesantes son los datos de prehistoria de la síntesis del maestro nacional de Tivissa Màrius Bru, gran aficionado y estudioso, publicada en 1955, después de su muerte<sup>9</sup>. Hace referencia a «la destreal de tipus Chelià recollida per Mossèn Serra Vilaró en les graves del Francolí, vora Tarragona, i una altra de tipus Achelià de Constantí, a les quals perquè són troballes soltes i esporàdiques, no és pot otorgar la datació contundent que llurs tipus permeten».

Si en varias ocasiones habíamos sospechado la existencia de dos hachas, Màrius Bru nos la confirmaba. Era una lástima el que la nota fuera tan breve y que pudiera prestarse a diversas conjeturas. Aunque la diferencia de época estaba muy claramente expuesta, la de lugar era muy confusa.

Utilizando un método comparativo nos dimos cuenta de que había que contar con los siguientes datos concretos:

1. Una pieza achelense encontrada en Constantí, no se sabe por quién (coincidían todos los autores menos Morera), en las arcillas explotadas para la alfarería (Cazurro).

(8) LUIS PERICOT, *La España Antigua*. «Historia de España Gallach». Tomo I, Barcelona 1934, pág. 52.

(9) MÀRIUS BRU, *Falls d'història de la vila de Tivissa i del seu territori antic*, Tarragona 1955, pág. 41, nota 2.

2. Un hacha chelense encontrada en las graveras del río Francolí, cerca de Tarragona, por Mossèn Serra Vilaró (Bru).
3. Un hacha granítica encontrada en Constantí (Morera).

Desechamos el dato núm. 3. Dimos por válidos los dos primeros y consideramos que el hacha del Museo Provincial era la que correspondía al núm. 1.

Sobre ella encontramos todavía más información:

El Prof. Almagro<sup>10</sup> en 1963 cita «el hacha de mano achelense inferior hallada en Constantí». Como se vé no le da mucha importancia ni le preocupan los problemas que pueda plantear. Muy recientemente los señores Ripoll y Lumley<sup>11</sup> estudiaron una «formación detritica con industrias musterienses y que cronológicamente se situaría entre la terraza de 10-12 m. y la de 2-3 m.». «De estos terrenos —añaden en una nota a pie de página— procedería si fuera auténtico el hallazgo tantas veces citado del bifacial de Constantí».

A pesar del respeto que sentimos hacia ambos investigadores no consideramos totalmente satisfactoria su opinión. Para la obtención de informes sobre la segunda pieza tuvimos la suerte de consultar al propio Mossèn Serra Vilaró. Nos atendió con toda la amabilidad y nos informó de cuanto necesitábamos para nuestro trabajo. Supimos que estando a punto de finalizar las obras de excavación y Museo de la necrópolis paleocristiana de Tarragona, se produjo en la noche del 18 al 19 de octubre de 1930 una terrible avenida del río Francolí que ocasionó graves daños a la excavación y al material. Sin embargo, no todo fueron desgracias porque «la inundación nos dejó sobre el jardín del Museo un hacha de sílice del Paleolítico que tiene gran importancia por su rareza en estas comarcas... Hemos hallado también dos o tres instrumentos de este material, que no describimos por sus dudosos caracteres<sup>12</sup>».

Según nos dijo Mossèn Serra el tipo de sílex es el mismo que aparece en el Manzanares y el hacha tenía semejanza con las más primitivas de tal yacimiento.

(10) MARTÍN ALMAGRO, *El paleolítico español*. «Historia de España» dirigida por R. Menéndez Pidal. Tomo I. Madrid, Espasa Calpe, 1963, pág. 276.

(11) EDUARDO RIPOLL y HENRY DE LUMLEY, *El Paleolítico Medio en Cataluña*. «Ampurias», XXVI-XXVII (1964-65), págs. 63-67, 3 fig.

(12) JUAN SERRA VILARÓ, *Excavaciones en la Necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Junta Superior del Tesoro Artístico. Memoria núm. 133 (núm. 1 de 1934). Madrid 1935, pág. 60.

## CONCLUSIONES

Tenemos, pues, dos piezas, que cronológicamente se situarían así:

1. Hacha de sílex, color miel, de tipo arcaico, con parte de cortex sin trabajar, encontrada por Mossèn Serra Vilaró en la necrópolis paleocristiana de Tarragona. Proviene de algún lugar indeterminado de la cuenca del Francolí. La confianza que nos inspira la probidad de su descubridor nos impide dudar de la autenticidad del bifacial. El tipo de sílex es muy abundante en la provincia.

2. Hacha de sílex, negro, de factura achelense, perfectamente trabajada, encontrada en las arcillas cuaternarias de tipo delta que se sedimentaron cerca de la desembocadura del Francolí. En la actualidad los terrenos corresponden al término de Constantí. No nos atrevemos a dudar de la autenticidad histórica de la pieza, que por otra parte no tenemos ningún punto en que apoyarla. Dudamos seriamente, con la mayoría de autores, de la autenticidad del lugar del hallazgo. Nos basamos para ello en: 1) La creencia de que el descubridor fue Hernández Sanahuja y el poco crédito que nos merece, al menos en este punto; 2) en el tipo de sílex, que no se encuentra fácilmente en la provincia. Por lo tanto, si la pieza tradicional de la que tanto se ha hablado y escrito no nos merece confianza, la pieza de la necrópolis nos permite mantener nuestra opinión, aunque no de modo definitivo, de que el litoral tarraconense fue habitado por el hombre durante el Paleolítico Inferior.

De ambas piezas sólo hemos podido observar la de sílex negro. De la otra nos hemos tenido que conformar con el dibujo que de ella hizo J. Recasens. Debe de estar guardada en el Museo Paleocristiano, pero por ahora no hemos podido dar con ella.

Hemos de dar las gracias al nuevo director del Museo Provincial, Dr. Berges, por su colaboración y las facilidades que nos ha dado.

Esperamos poder ofrecer nuevos trabajos sobre nuestro paleolítico que aclaren las lagunas existentes.

ANTONIO J. FANDOS MARCO

